

EUROPA EN ESPAÑA
REDES INTELECTUALES TRANSNACIONALES (1960-1975)

Carles Santacana Torres
(ed.)



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Carles Santacana Torres

II

PRIMERA PARTE

LOS INTELLECTUALES Y LA CULTURA
COMO INTERMEDIARIOS CON EUROPA Y LA LIBERTAD

LIBROS PARA RECONECTAR CON EL MUNDO.

EDITORIALES, TRADUCCIONES Y MODERNIZACIÓN CULTURAL

Carles Santacana Torres

23

ALIANZA EDITORIAL Y LA APUESTA
POR LA APERTURA INTERNACIONAL

Elisabeth Ripoll Gil

59

LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE JOSEP M. CASTELLET

Teresa Muñoz Lloret

77

EN LA HORA DEL COMPROMISO.

JOAN FUSTER COMO *PASSEUR* DE LA CULTURA FRANCESA

Ferran Archilés

97

LA EUROPEIZACIÓN DE LOS TEBEOS: LA DIFUSIÓN DE LA *BANDE
DESSINÉE* EN LA ESPAÑA DEL TARDOFRANQUISMO (1958-1975)

Antoni Marimon Riutort

125

EL AGGIORNAMENTO DEL COMUNISMO ESPAÑOL:
EL PCE, EL PSUC Y EL ESPÍRITU DEL VATICANO II

Julio de la Cueva Merino

155

JOHANN BAPTIST METZ: LA CIRCULACIÓN DE LA TEOLOGÍA POLÍTICA
EN LAS REDES TRANSNACIONALES CATÓLICAS DEL POSCONCILIO

Joseba Louzao Villar

181

ENTRE ESPAÑA E ITALIA. LA DEMOCRACIA CRISTIANA IMAGINADA:
LOS ESPEJISMOS DE *CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO* Y LA REVISTA *POLITICA*

Giovanni Cattini

203

EL IMPACTO DEL MAYO FRANCÉS
EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL

Teresa Abelló

231

ESTRATEGIAS CULTURALES EUROPEAS:
LOS PROYECTOS DE LA FUNDACIÓN EUROPEA DRAGAN (1967-1975)

Sebastià Serra Busquets

267

SEGUNDA PARTE
REDES CULTURALES DE SOLIDARIDAD
CONTRA LA ESPAÑA FRANQUISTA

DE ROMA A BRUSELAS (1962-1975).
LAS REDES INTERNACIONALES DE SOLIDARIDAD, LOS COMUNISTAS
Y EL EUROPEÍSMO COMO CULTURA POLÍTICA DE CONSENSO

Andreu Mayayo Artal

Paola Lo Cascio

285

DOLORS IBÁRRURI, EL PCE Y LA MOVILIZACIÓN
EUROPEA ANTIFRANQUISTA. LAS CONCENTRACIONES
DE MONTREUIL, GINEBRA Y ROMA (1971-1975)

David Ginard Féron

311

RICARD SALVAT BAJO LA ÓRBITA DE MOSCÚ (1962-1973)

Francesc Foguet i Boreu

339

DIBUJANTES ESPAÑOLES EN FRANCIA.
DE LA SUPERVIVENCIA A LA CREACIÓN DEL CÓMIC ADULTO

Francisca Lladó Pol

363

LA DIPLOMACIA FRANQUISTA EN ITALIA CONTRA SUS ENEMIGOS

Javier Muñoz Soro

397

INTRODUCCIÓN

Carles Santacana Torres
Universitat de Barcelona

El aprendizaje de la libertad, en feliz expresión de José Carlos Mainer y Santos Juliá, fue un proceso lento y complejo, desarrollado fundamentalmente en lo que se ha dado llamar segundo franquismo o tardofranquismo. A lo largo de esos años la sociedad convivió con un discurso oficial que recordaba todavía la fundamentación del régimen en la victoria militar de 1939 (por ejemplo, la campaña de los 25 años de paz de 1964) con intentos de construcción desde abajo de canales de participación alternativos, o como mínimo aoficiales, no controlados estrictamente por las autoridades. Dinámicas de este tipo se dieron con mayor o menor intensidad en el ámbito universitario, en el mundo sindical, de la prensa, del movimiento vecinal, etc. En este proceso el mundo cultural, desde los intelectuales a los artistas, pasando por el mundo de la edición o el periodismo, tuvo un papel fundamental. Se trataba de construir una cultura democrática, que fuese ocupando cada vez más espacios públicos, que superase la clandestinidad, a pesar de todas las trabas y prohibiciones ejercidas por la dictadura. Ciertamente, el panorama de los Sesenta era distinto del de la posguerra. Los fundamentos de la dictadura eran los mismos, pero al mismo tiempo había relajado algunas de las restricciones en el ámbito cultural, convencido que el acceso a determinados bienes culturales seguía siendo muy minoritario, y que disponían de un nuevo medio potentísimo para la cultura de masas, que era la televisión, monopolizada absolutamente por el estado. A estos elementos apuntados telegráficamente cabría añadir la irrupción desde fines de los Cincuenta de una nueva generación, educada en el franquismo, pero que no había protagonizado la Guerra Civil, que emprendió un replanteamiento sobre la realidad del país.

El volumen que el lector tiene en sus manos parte de esas constataciones para poner el foco en una cuestión central para entender el desarrollo cultural de la sociedad española a partir de los Sesenta, que es la progresiva interacción entre esas nuevas generaciones, educadas durante la autarquía –y en la autarquía cultural– con las ideas y los debates que se producían en el mundo occidental democrático. Ese mundo occidental estaba en ebullición, llevaba implícita la idea de novedad, y era enormemente atractivo. Era el mundo de los diversos 68, el del intelectual comprometido, pero también el de la minifalda de Mary Quant. Todo parecía posible, y las concepciones más heterodoxas y alternativas cotizaban al alza, no solo en términos políticos, sino también en relación a los estudios científicos, consolidando en un sentido moderno disciplinas como la psicología o la antropología. Incluso una institución en que el peso de la tradición era tan determinante pareció que iniciaba un giro decisivo. O al menos muchos leyeron así el Concilio Vaticano II, que abrió nuevas perspectivas para una sociedad educada en el catolicismo por un estado confesional. Las diferencias en la lectura del Concilio entre la jerarquía y los sectores más entusiastas fueron muy notables. También pareció tambalearse momentáneamente la rocosidad del bloque soviético, pero la primavera de Praga no tuvo continuidad en el calendario, aunque sí múltiples consecuencias. A pesar de la capacidad de la dictadura para filtrar o prohibir la difusión de ese cúmulo de novedades que se producían allende las fronteras, era evidente que era imposible mantener el férreo control de las décadas anteriores, y algunos sectores se arriesgaron a utilizar las pequeñas brechas que se abrieron, como la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, para conseguir introducir en los circuitos legales discursos prácticamente inexistentes.

Paralelamente, otro activo que presenta nuestra investigación es el análisis de las redes transnacionales de los intelectuales españoles, teniendo en cuenta un amplio abanico de aportaciones, desde la influencia cultural de los intelectuales y artistas europeos con sus homólogos españoles a unas colaboraciones políticas que habían de renovar las culturas organizativas e ideológicas del antifranquismo. En este sentido, también se plantea la importancia que la experiencia

de la oposición a la dictadura española representó en las formaciones políticas europeas, con una atención particular al contexto italiano.

El alcance real de esos intentos fue diverso, y ha sido voluntad de los autores de este volumen evaluarlos a partir de las investigaciones y seminarios realizados en el marco del proyecto “Europa y el cambio cultural en España. Redes culturales y conexiones transnacionales (1960-1975)”, que tiene en este volumen la principal expresión de sus resultados—10 de los 15 capítulos son obra de miembros del proyecto—, pero que ha dado lugar a diversos materiales que pueden consultarse en la página web del proyecto: <https://www.ub.edu/redesintelectuales/>

En este volumen se intenta dar respuesta a las cuestiones planteadas desde distintos ángulos. El conjunto de capítulos que lo componen se ha organizado en dos partes. La primera reúne estudios centrados en las interacciones culturales transnacionales que fueron modificando el panorama cultural hispánico del tardofranquismo. Un proceso que lo protagonizan personas concretas, pero también plataformas colectivas, y que se articulan a partir de seminarios y congresos, editoriales y revistas. Diversos marcos que permiten diálogos transnacionales, y que suponían para los súbditos de una dictadura soplos de aire fresco, de contacto con las realidades del mundo occidental.

En esas interacciones el campo editorial fue fundamental, y queda reflejado en este volumen en los artículos de Teresa Muñoz, Elisabeth Ripoll, Ferran Archilés, Antoni Marimon y Carles Santacana. Bien sea desde una panorámica más general, bien sea a través de casos particulares, estos capítulos muestran esa labor editorial como aspecto fundamental de la mediación cultural transnacional, a pesar de que siempre debemos tener presente que todo lo que se publicaba estaba sometido a un procedimiento de censura y prohibiciones, ya fuesen a priori o a posteriori. No obstante esas limitaciones, es evidente que el panorama editorial se transformó notablemente, y es una pieza fundamental. Quien firma estas líneas muestra el papel decisivo de unos editores y sus empresas comprometidas en poner al alcance del público autores prácticamente desconocidos y/o prohibidos hasta los años Sesenta. El programa de traducciones de ensayo y ciencias sociales de estas editoriales, que el régimen